

Abejita que maniobras el aire:
con la vista sigo tu ruta.
Liviana sobrevolás este caos corpulento.
Ves las cosas caer por su peso.
Huís
del rastrillo, del humo, los cuchillos, la firmeza.

El cordón que nos une es invisible
a los ojos del abandono y la generalidad.

Das charla
recostada al brillo de mis nalgas al sol,
en la comisura de mi labio muerto,
desde una gota firme de agua que no riega.

Embelesadas
miramos lo que sea, lo que dios multiplica.
pan, botellas, bolsas, el cielo
gente viva que se hace la muerta
¿Y lo hilarante? ¿Y el descaro?
¡Qué droga la tristeza!

Si una peste rústica vuelve y nos ataca, abejita.
¿Qué vas a hacer exterminada, atascada en tu aleteo, sorda en el néctar?
Si el zumbido no te deja dormir, te acompaño.

¿Y mis piernas flacas? ¿Y los relatos para el futuro?
¿Nos reímos de esto, o esto nos destruye?
Ese fondo borroso y colorido ¡que se detenga!
Necesito verte en la quietud.
Esta es la geografía anterior al desastre.

Yo, abejita,
con una mano dormida y con ganas de suspirar,
hago morisquetas, gestitos de idea.
Parpadeo para reconocer
que pasa el tiempo y que estoy acá.

CHUPIN

Josefina Alen
Curaduría Constitución